



UNA PÁGINA

DE LA

HISTORIA DE LA ENSEÑANZA POPULAR EN SUIZA.

Dictame y cantaré, nûmen divino,
Si á la empresa bastar puede tu aliento.
¡Oh Stanz! ¡Oh Iverdon! ¡Oh sabio Enrique!
¡Cómo al nombrarte conmovirme siento!

DUQUE DE FRIAS.

I.

¡Triste es ver cómo desaparecen una á una las más hermosas ilusiones al maléfico influjo de los desengaños! ¡Triste es ver cómo de decepcion en decepcion mengua la fe, se apaga el entusiasmo y la fria realidad viene á destruir las más halagüeñas esperanzas! Pero es sublime considerar cómo hay almas dotadas de extraordinaria energía, que á pesar de las decepciones, á pesar de los desengaños, apuran tranquilamente la copa de la amar-

gura y marchan impávidos tras de su soñado ideal, luchan con los obstáculos, vencen los escollos y llegan á la deseada meta, exclamando:— Nada hay que pueda resistir á la voluntad.

Muy pocos son, sin embargo, estos casos. Multitud de seres de alma grande y desinteresada existen, que sin fuerzas para sufrir los embates de la fortuna, se entregan al abatimiento y desfallecen como las flores que agosta el sol canicular.

A vosotros, jóvenes entusiastas, los que teneis en la mente fija la idea del bien de la humanidad y trabajais por su realizacion, á vosotros dedico estas líneas sin otra preten-

sion que la de fortaleceros con el ejemplo, para que con ánimo esforzado y corazon tranquilo paseis sobre las borrascas de la vida como navegante que se dirige á puerto seguro.

II.

El día 12 de Enero de 1746 nació en Suiza, en el canton de Zurich, un niño cuyo nombre habia de ser ochenta años más tarde pronunciado por sus compatriotas con veneracion é inscrito por la humanidad en la historia con indelebles caracteres. Este niño se llamó Enrique Pestalozzi.

Siquiera sea á grandes rasgos, queremos hoy ocuparnos de aquel hombre extraordinario que mostró al mundo cuánto no se puede conseguir con fe y constancia, cuando inspira al alma una idea sublime, y cómo los corazones magnánimos saben sobreponerse á las miserias de la vida, pasando sobre ellas como el arroyuelo que se desliza puro y cristalino sobre un cauce sucio y cenagoso.

Enrique Pestalozzi fué un hombre verdaderamente notable.

En una época en que Suiza se agitaba sordamente al impulso del viento subterráneo de las revoluciones que no tardarian en estallar; cuando se preparaban las grandes perturbaciones que habian de colorear de sangre aquellos hermosos

lagos cristalizados luego por las auras de la libertad que descendian de las cúspides de sus nevadas montañas, entónces fué cuando Pestalozzi se convirtió en instrumento de aquella bella idea de Leibnitz: «Siempre he creído que se reformaría el género humano reformando la educacion de la juventud.»

III.

Educado Pestalozzi en la desgracia, tuvo ocasion de conocer muy temprano la triste realidad de la existencia, é inclinado por naturaleza al estudio y la reflexion, le dominó bien pronto la idea que fué el ideal de toda su vida; idea por la cual sacrificó todo cuanto sacrificarse puede: sosiego, fortuna, afecciones, familia y hasta la propia conservacion; idea que sólo le proporcionó disgustos y contrariedades; pero que en cambio habia de reportar á la sociedad tanto bien que nunca podrá ésta agradecersele bastante.

El problema de la ignorancia y la miseria era el que Pestalozzi habia planteado, y que quizá hubiera resuelto si las mezquinas pasiones de los hombres no se lo hubiesen impedido. Estudiemos algunos de sus ensayos y comprenderemos hasta dónde hubiera llegado aquel grande hombre en su empresa de reformar la situacion moral y material del pueblo.

IV.

Dotado Pestalozzi de un corazón sensible á las desgracias ajenas, no podía ménos de afectarle el estado de degradacion en que se encontraban las clases pobres, y así decia: «Desde mi juventud, uno de los rasgos de mi carácter era ser afable, bueno y bondadoso, y entregarme con ilimitada confianza á los hombres que me rodeaban; y como ví en mi edad de inocencia el abandono y la opresion de las clases pobres, excitaron éstas en mí profundas simpatías. Dominado de ardiente celo por aliviarles de su miseria, investigué con la mayor solicitud las causas del mal que rebajaba al pueblo de mi patria mucho más de lo que podia y debia ser rebajado.»

Hé aquí lo que le sirvió de punto de partida y que podria reasumirse en esta frase: El pueblo sufre. ¿Pero y las causas? Un escritor, tratando de esto mismo, dice: «Comprendió que para libertar á las clases inferiores del yugo de hierro que las oprimía, era preciso comenzar la reforma por abajo en lugar de atacar los abusos por arriba; entreveía que el origen de la pobreza y de la miseria del pueblo provenia principalmente de la falta de desarrollo en sus facultades morales é intelectuales. Una nueva luz brilló á sus ojos.»

Pestalozzi hizo su estudio, com-

binó su plan y se decidió á llevarlo á cabo.

¿Cuáles eran, empero, los medios con que contaba? Tenía su inquebrantable fe, su voluntad decidida y una corta herencia que desapareció á los primeros pasos.

La reunion del trabajo material con el desarrollo intelectual y la perfeccion moral era su pensamiento. Para realizarlo fundó en su posesion de Neuuhof una escuela de pobres y de huérfanos. Allí, en medio de unos cincuenta niños hambrientos, haraposos, vagabundos, discolos, en una relajacion completa de costumbres, dió principio á sus importantes trabajos, que abarcaban tres puntos principales. En primer lugar, proporcionar á aquellos niños los medios de subsistir apartándolos de la mendicidad, para lo cual á unos dedicó al cultivo de las tierras de Neuuhof y á otros á los talleres que tenía en el mismo establecimiento. En segundo lugar, desarrollar sus facultades intelectuales comunicándoles aquellos conocimientos que son más necesarios para la vida social, y apartarlos del error, de las preocupaciones y del fanatismo que produce la ignorancia. En tercer lugar, cuidar del sentimiento, flor delicada del corazón que agosta el viento de las pasiones si no se la preserva antes que llegue á tener vigor y lozanía.

Tales eran en resumen las cuestiones que ocupaban su atencion.

V.

Seguir detalladamente los pasos de Pestalozzi en su obra de reforma, ni podríamos hacerlo en los estrechos límites de un artículo, ni hace tampoco á nuestro objeto. Basta sólo presentar una escena pa-

ra comprender todas las de su vida.

Neuhof, ¿qué fué de Neuhof? Consumido allí su capital y el de su virtuosa y noble esposa, olvidado de unos, despreciado de otros, con el alma traspasada por tanta ingratitud, se vió precisado á renunciar á sus benéficos proyectos.

(Se concluirá.)

JAVIER ALVAREZ LINDE.

EL PESCADOR.

Ruge el viento... parece
Que el mar se queja...
Son los ecos lejanos
De la tormenta.
¡Es que las aguas
Se revuelven furiosas
Contra la playal...
Ya no visten los mares
Gasas azules:
Tienen color plumizo
Como las nubes...
La espuma salta
En cenicientos copos
Que el viento arranca.
Los barcos, que en la tarde
Salir se vieron,
Recogidas las velas
Vuelven al puerto...
Las fuertes olas,
El surco de la estela
Rugiendo borran...
Y sin yugo ninguno
Se alzan más fieras,
Como pueblo humillado
Que al fin se venga...
¡Que hombres y olas
Imaginan ser libres
Cuando alborotan!
Entre los fuertes barcos
Que el puerto esconde,
Sus barquillas no ocultan
Los pescadores...

¡Esas barquillas
Que parecen juguetes
Desde la orilla!...
¿Por qué la mar no dejan?
¿Por qué no vuelven?
¡Los pobres marineros
Al mar no temen!...
¡Por eso salen
Sin que les den espanto
Los temporales!...
¿Por eso? Me engañaba,
La causa es otra...
Si en tempestad ó en calma
La mar arrostran,
No es un capricho;
Es que buscan en ella
Pan á sus hijos.
Es que los pescadores,
Fuertes y bravos,
No tienen más fortuna
Que su trabajo...
¡Por eso salen
Sin que les causen miedo
Los temporales!...
Los que entre vanos goces
Pasais la vida,
¿Nunca pensais que existen
Esas desdichas?
¿No veis del pobre
La angustia, el desaliento,
Los sinsabores?..
¿No os parece que insulta

Vuestra opulencia
El cuadro doloroso
De sus miserias?...
Si todo os cansa,
¿No pensáis que á los pobres
Todo les falta?...
¿Y no tendéis la mano
Para ofrecerles
Aquello que de sobra
Tuvisteis siempre?
¿Vuestra opulencia
No siente lo punzante
De su miseria?
En vano mi voz quiere
Mover sus almas...
¿Se perderán sus ecos
Sin lograr nada!...
¿Quién hay que piense

En males, que entre goces
No se comprenden?
¡Pidamos, al que llena
Mundos y cielos!
¡Al que lo mismo es padre
Del marinero,
Que del que ostenta
De la fortuna loca
La altiva enseña!
Pidamos que proteja
La débil barca
Donde de una familia
Va la esperanza...
¡Guarda, Dios mío,
Al pescador que busca
Pan á sus hijos!...

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1879.

EL AGUA.

(Continuacion.)

—Despues de haberte hablado, como lo hice, de los mares polares y sus hielos, réstame decir algo del mar en general.

—Esperando estoy con impaciencia que llegue el momento de enterarme de todas las maravillas que los mares encierran.

—Ay, hijo mío, no esperes de mí una explicacion detallada del mar; es tema demasiado grande para que sólo un hombre pueda analizarlo por completo; aunque lo intentara sería en vano, y ni yo podría darte cuenta exacta de todo, ni dado caso que lo consiguiera podrias tú comprenderlo. Me limitaré, por lo tanto, á decirte muy sumariamente algunas generalidades del Océano,

con las cuales tendrás por ahora lo suficiente; más adelante, cuando sigas estudios mayores, podrás ampliar tus conocimientos en esa materia.

El mar, como ya sabes por la geografia, es esa inmensa extension de agua que cubre las dos terceras partes de nuestro globo.

De este vasto depósito sale continuamente, como ya te he dicho, el agua, que convertida en nube y en lluvia, granizo, nieve ó hielo, despues se trueca en rios que vuelven al fin al lugar de donde nacieron; esta circulacion es incesante, y puede asegurarse, por lo tanto, que el agua es á la tierra lo que la sangre á los animales; y del mismo

modo que la paralización de la sangre causaría la muerte de cualquier ser, moriría la tierra si el agua, que es su sangre, se detuviera súbitamente en sus continuos viajes por la atmósfera y por la superficie é interior de nuestro globo. Durante mucho tiempo el fondo del mar ha sido considerado de una profundidad incalculable; pero posteriormente y gracias á los continuos estudios de algunos hidrógrafos, se ha podido medir la profundidad de los mares en varios puntos, y gracias á estos sondeos ha sido posible levantar planos bastantes exactos del fondo de los mares.

—¿Y de qué aparato se han servido para esos experimentos, papá?

—De uno llamado sonda; este aparato se ha perfeccionado mucho en estos últimos tiempos, y en la actualidad, el generalmente empleado, es el inventado por el teniente Brooke de la armada anglo-americana. Consiste en una cuerda de las ordinariamente empleadas en los sondeos, y en el extremo de la cual está adaptado un sistema de retenida y escape que sostiene una bala de cañón; la sonda, en virtud del peso de la bala, cae directamente y con rapidez al fondo del mar, y en él se clava un cilindro de hierro hueco por la parte inferior cuya cavidad está untada de sebo; llegado al fondo, la bala, gracias á una ingeniosa combina-

ción, se desprende de la sonda permitiendo subir á ésta libremente; ya una vez en la superficie del mar, con sólo medir la longitud de la cuerda sumergida se sabe la profundidad del sitio en que el sondeo se ha verificado, y examinando la cavidad del cilindro untado de sebo, se encuentra adherido á él algo de su fondo, permitiendo esto saber la clase de tierra que le forma.

Segun estas medidas, las profundidades mayores se han hallado en el Océano atlántico septentrional, y los diferentes sondeos practicados en distintos puntos permiten asegurar que la profundidad máxima del Océano no excede en mucho de 7.800 metros.

El fondo del mar presenta en su superficie las mismas formas que los continentes, y encuéntranse en él vastas llanuras, valles, colinas y hondonadas, separados entre sí por cordilleras y grupos de montañas, cuyas cúspides, elevándose sobre la superficie de las olas, forman numerosas islas de más ó menos extension.

—¿Y en qué consiste, papá, que el agua del mar tiene ese sabor tan malo?

—Por las sales en disolución que contiene, sales que hacen que la densidad y peso de las aguas del mar sean mayores que en las aguas dulces; esta densidad no es, sin embargo, igual en todos los mares;

tomando por unidad el agua dulce, cuyo peso es de 1.000 gramos por litro, se ve que la del Océano pesa 1.028, la del mar Negro 1.014 y 1.250 la del mar Muerto, siendo tan pesada el agua en este último que un hombre no puede hundirse completamente en ella. A medida que se avanza de los polos al ecuador aumenta la cantidad de las sustancias que entran en la composición del agua, aunque con poca variación, pues según los experimentos analíticos hechos por los químicos modernos, con agua tomada á distintas profundidades y á diferentes latitudes muy separadas unas de otras, cada mil gramos de agua de mar se componen generalmente de:

Agua pura.....	962,5
Cloruro de sodio ó sal marina...	26,6
— de magnesio.....	5,0
— de potasio.....	0,4
Sulfato de magnesio.....	4,3
— y carbonato de cal.....	1,2
	<hr/>
	1.000,0

encontrándose además en ella vestigios de hierro, sílice, yodo, etc.,

y una pequeña cantidad de ácido carbónico.

El sabor del agua del mar es salado, amargo y nauseabundo, dominando en la superficie los dos últimos y proviniendo el amargor de la gran cantidad de sales de magnesia; pero este amargor disminuye á medida que la profundidad aumenta, y á 80 ó 100 brazas el agua es salada solamente y no suministra al análisis más que rastros de sal de magnesia.

La cantidad de sal disuelta en el agua del mar, es, teniendo en cuenta su peso, aproximadamente la misma, aunque hay ocasiones en que este principio deja de ser exacto, siendo más salado el mar lejos que cerca de las costas, y en el emisferio boreal más que en el austral; en el estrecho de Gibraltar, la contracorriente inferior es más salada que la superior; lo mismo sucede en el estrecho de los Dardanelos, y el mar Báltico es la mitad menos salado que el Océano.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

Á UNA NIÑA DE OCHO AÑOS.

Preciosa, inocente, feliz criatura,
Tú vas á la cumbre; yo bajo hácia el valle;
Tú llevas los bienes del mundo en el alma;
Yo traigo los males.
¡Adios! Cuando tornes al valle que dejas,

Y dejes la cumbre que buscas, distante,
No quieran les cielos que traigas heridas
Tus alas de ángel!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

LA GRANJA AGRÍCOLA.

(Continuacion.)

Panadería.—Este departamento es desconocido en nuestras granjas, pues si bien en todas existe, en ninguna reúne las condiciones que debe reunir para ser tal panadería. Generalmente constitúyelo el horno y una habitación cualquiera con los artefactos más indispensables para el amasado, cuya operacion hacen dependientes de la misma granja, no siempre hábiles ni cuidadosos, cada semana y en al-

gunas partes dos veces al mes. Esto tiene que producir resultados fatales, y así vemos que en los campos las condiciones del pan dejan bastante que desear, aunque nunca llega á ser tan malo como el destinado al consumo en las grandes poblaciones (1). Es, pues, preciso que construyamos la panadería con perfecto conocimiento, es decir, dándole desahogo, ventilacion y frescura, procurando tenerla



siempre perfectamente limpia; además, hácese necesario sustituir los antiguos útiles de amasar por las máquinas amasadoras de ventajas ya bien probadas. Hay una diferencia tan notable entre el pan hecho con máquina y el elaborado por el hombre, que parecen productos distintos. Y no creáis que esta diferencia está sólo en la vista; encuéntrase también, y de una manera notable, en las condiciones alimenticias.

Aquí hemos de llamar la atención sobre las ventajas de tener en la misma granja la fábrica de harinas, pues de esta manera podráse hacer la molienda y clasificación de aquéllas del modo que sea más conveniente.

En general, la harina superior es la granular, por tomar mejor el agua; sin embargo, hay localidades y aún comarcas en que no tiene aceptación el pan de flor, y en este caso es necesario producir harina sumamente fina.

Diferentes son las amasadoras que dan buenos resultados en la práctica, pero sobre todas está la de Rolland. No entraremos en detalles acerca de estos aparatos, porque sería traspasar los límites que ha-

(1) Entre otras cosas que se emplean para blanquear el pan en los grandes centros de población donde todo se adultera, cuéntase la cal, cuyo uso es muy perjudicial á la salud.

de tener todo trabajo de la naturaleza del que hoy damos á luz.

Establo.—Son varios los sistemas de establos; pero el que ahora vamos á describir es, bajo todos conceptos, el de mejores condiciones. Consiste en dos pesebreras distantes una de otra 80 centímetros y de tanta longitud como sea necesario, siempre que no exceda de 100 metros. La latitud ó anchura será de 30 á 40 centímetros; el espacio ó pasadizo que queda entre las dos pesebreras sirve para poder suministrar el alimento. Cada cuatro piés de distancia hay un agujero circular por donde saca la cabeza el animal para alimentarse. Ahora

bien; siendo el espacio reclamado por cada mamífero rumiante de 2 metros 70 centímetros longitud por 1,30 de latitud, es decir, 3 metros 51 centímetros cuadrados, será bien fácil calcular el necesario para un número determinado de vacas y bueyes.

Detras de los animales se proyectarán uno ó más conductos de desagüe segun las pesebreras establecidas, y cuyo objeto ha de ser librar al establo de las deyecciones líquidas y del agua que se emplee en la limpieza del mismo.

La buena ventilacion es siempre indispensable en el establo, así como una mini-



ma de temperatura en verano y máxima en invierno.

Caballeriza.—La caballeriza ó cuadra necesita, si ha de ser buena, reunir condiciones muy especiales de amplitud, frescura, ventilacion y limpieza.

Débase, pues, desterrar la práctica tan arraigada y perjudicial de dejar acumular las deyecciones de los solípedos por espacio de ocho, quince y aún más días bajo pretexto de que así se conserva hasta el elemento más insignificante de cuantos entran en las materias fecales. La limpia, pues, de la caballeriza, se hará diariamente trasportando al estercolero, acto seguido, los restos que de ella se extraigan.

A fin de conseguir fácil salida, tanto de

las deyecciones líquidas como del agua que sirve para limpiar, se construirán los mismos desagües que en el establo.

Porquera.—Esta dependencia, que por cierto, recibe nombres bien distintos segun las localidades, es una de las más descuidadas de la granja. Y es que aún no han llegado á comprenderse los beneficios que ofrece cuando se construye con arreglo á determinadas condiciones, y se la conserva convenientemente.

Este abandono da lugar á que el ganado de cerda no ofrezca los pingües productos de que es susceptible, pues es un error creer que el cerdo vive bien en todas condiciones. Pero aún es más: hay personas que sostienen que cuanta mayor cantidad

de basura haya en la porquera, los cerdos que en ella se crien serán mucho mejores.

Es preciso que estas creencias, que tanto daño han hecho y están haciendo al ganado de cerda, desaparezcan, y procurar por cuantos medios estén á nuestro alcance establecer porqueras limpias—y entiéndase bien esta palabra—de desahogo y frescura.

Aprisco.—El aprisco es el lugar donde se cobija ó encierra el ganado lanar. Sobre esta dependencia poco diremos; nada más que no ha de situarse á tan larga distancia de la granja como por regla general se la

sitúa, así como que debe ser más capaz que las que hoy por doquier se ven. Es una equivocación, y muy grande, creer que las ovejas y carneros se encuentran mejor cuanto más juntos están; estos animales, como todos, desean el desahogo, y hay que dárselo siempre que sea posible.

Conviene tener separadas á las ovejas que hayan de ordeñarse, y así se hará más fácil la obtencion de la leche.

(Se continuará.)

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.



EL CAZADOR Y LA GACELA.

Cabe la orilla de un arroyuelo
Cuya corriente refleja el tul
De la encumbrada mansion del cielo,
De su esplendente ropaje azul;
Sobre la fina, dorada arena
Que sus contornos cubre doquier,
Brindando al alma que sufre y pena
Nueva esperanza, grato placer;

Triscando alegre por la verdura
De aquel oasis de bendicion,
Una gacela, que en hermosura
Jamás ha hallado comparacion,
Turba la calma de aquellas perlas
Que bebe ansiosa cual dulce miel,
Y de brillantes al absorberlas
Mancha su fina, sedosa piel.

Mas ¡ay! cuitada, que allí te espera
La fiera saña del cazador,
Que acecha el paso de tu carrera
Para cortarla con su furor.

De nada sirve mi voz de alarma,
En vano al verle la quiero alzar.

Se ahoga al instante, tronando el arma
Que su existencia logra cortar.

De la belleza que ostentó un día
Cual ornamento de aquel Eden,
Únicamente carnicería,
Sangre tan sólo mis ojos ven.

Niña inocente, sencilla y pura
Que has escuchado mi narracion:
Esa gacela que, en su amargura,
Te ha producido tanta emocion,
Es el retrato de tu inocencia
Que blanca brilla do quiera vas,
Pero no imites su inexperiencia
Porque cual ella sucumbirás.

Escucha, niña, mi tierno ruego,
Oye un instante mi pobre voz,
Y así cual huyes temblando al fuego,
De las lisonjas huye veloz.

V. RIVAS Y CARPINTERO.

LOS FUELLES DE PERICO.

Por más que diga el pequeño Perico, tan orgulloso y vano, no dejará de ser un pobreton: yo le veo siempre dando á los fuelles, cual si fuera un aprendiz de herrero, y cuando le hago ver su humilde oficio, me niega con energía que haga tal cosa.

Yo lo siento, en verdad, pues casi hay que darle la razon al ver cuán peinado, cuán limpio está siempre Perico: en la herrería, los muchachos que son ayudantes del taller están siempre súcios, tan tiznados, que ni aún siendo carboneros habrian de estarlo más.

Y es muy natural que así suceda: el humo de la fragua, el polvo del carbon, todo, en fin, contribuye á que esos pobrecitos niños ni estén tan aseados como Perico, que es incansable en su oficio; tanto, que jamás descansa, ni aún durmiendo; jamás deja de soplar un solo instante.

Yo le veo comer, sin abandonar por eso su tarea; le he visto dormir soplando sin cesar como cuando juega, y así está siempre ese pobre Periquillo.

Compadecedle, aunque tal vez seais dignos tambien de compasion, porque os estoy mirando, mis atentos lectores, y noto con sorpresa que tambien sin parar dais á los fuelles.

Os mirais—no teneis fuelles, vais á decir:—es que sois unos torpes de primera, y no veis más allá de las narices.

Roberto lo niega: ¡qué tonto es Roberto!...

Se ha puesto colorado porque ha soplado con más fuerza, y el carmin ha asomado á su rostro: está claro, la candela arderá con creciente vigor, y abrasará á Roberto.

No te quemas, hombre, no te quemas: eres un cobardon, pues apenas hablé del fuego ya registrabas hasta tus bolsillos, creyendo acaso encontrarlos ardiendo.

Lo tienes: ¿acaso despues de tanto soplar y más soplar pudiera no arder el fuego perfectamente?

Tus fuelles no son malos: tienes fuerzas bastantes, y soplas á la perfeccion: se conoce en tu rostro, porque estás tan colorado que no te gana el más rojo pimientito.

Cuando soplas, el fuego arde, se pone muy encarnadito, y quiere como marcharse para dejar su puesto á la parte apagada, oscura y fea, que quiere venir á ocupar el mismo sitio: es como una rueda y va recibiendo el soplo para ir encendiéndose y otra vez apagándose de nuevo.

Es notable el fuelle que posees, mi buen Roberto; pero descansa un

poco: no veo que dejes de soplar un solo instante.

¿No puedes? Parece que te ahogas: sopla, amigo, dale á ese pícaro, infernal instrumento de cocina, de fragua ó lo que quieras, ya que no puedes vivir sin res...

¡Válgame Dios!... por poco no se me escapa la palabra, y digo, sin saberlo, *respirar*... Efectivamente, el fuelle es el aparato respiratorio; el constante soplar, el respirar.

Por eso Roberto no podía dejar de darle al fuelle; y por eso se ahogaba al descansar: la sangre colorada es la candela, ya que tengo que deciroslo todo; el carbon apagado es ese mismo líquido vital, que perdiendo el oxígeno que toma en el fuelle ó en los pulmones, vuelve á encenderse, á ponerse rojizo al recibir la aspiracion, el soplo y to-

mar ese mismo oxígeno del aire.

Tal es el fuelle á cuyo trabajo Roberto se encuentra condenado mientras viva: el día que cese en su trabajo se apagará la fragua, y todo acabará para ese niño.

Soplad, mis pequeños y bellos lectores de esta revista: se puede ser, sin cuidado, herrero de una fragua que no ensucia; el primer hombre sopló como vosotros, y desde entónces, á pesar de los maravillosos progresos de la industria, esos pícaros fuelles no se han podido perfeccionar: son iguales en todo á lo que siempre fueron.

Yo voy aquí á dar fin, niños queridos: tengo que descansar, porque mientras estos renglones os he escrito, he estado tambien soplando sin parar.

E. THUILLIER.

STELLA MATUTINA.

ORACION.

Célica estrella,
Palma graciosa,
Mística rosa
De Jericó;
Eres del niño,
Madre amantísima,
Copo de armiño,
Fuente de amor.

—
Ya de la aurora
La luz galana,
De ópalo y grana

Tiñe el confin;
Y por Oriente
Del sol espléndido
El disco ardiente
Se ve surgir.

—
Deten tus pasos,
¡Oh rey del día!
Y de María
Besa los pies.
Tu lumbre bella,
Tu carro fúlgido,

Será para *Ella*
Digno escabel.

—
Yo te bendigo,
Reina del cielo,
Con vivo anhelo,
Y eterno amor;
Porque á tus plantas
Hasta los ángeles,
Canciones santas
Alzan á Dios.

—
Los blondos rizos
De la inocente,
Llena de hechizos,

Hueste infantil.
Cubran tu huella,
Madre purísima,
Tierna Doncella,
Lirio gentil.

—
Los pajarillos
En la alborada
Beben la amada
Lumbre del sol,
Y el inocente
Niño, con júbilo,
Al verte siente
Tierna pasión.

S. TERAN PUYOL, *Pbro.*

EL ANHELO DE LA DICHA.

Bella idea por la cual todos suspiramos; vaga sombra que marcha siempre delante de nosotros despertando en nuestro pecho un deseo inextinguible de alcanzarla y poseerla; poderosa atracción del alma que busca incesantemente alivio á sus dolores, esparcimiento á sus pesares, dulce nectar que mitigue sus amarguras. Todo es en vano. La sombra se desvanece cuando vamos á tocarla.

Cuanto más cerca creemos estar de tan esplendente imagen de los cielos, más léjos se halla de nosotros, y más hermosa y más seductora se muestra á nuestra vista. Tal es la influencia que ejerce en los destinos de los hombres, que muchos, arrastrados por la belleza y el encanto de su sonrisa, se han lanzado en pos de ella por caminos

que la moral reprueba y la razón no puede aconsejar. Víctimas del error, sólo han dado desatentados pasos que la desgracia espiaba para herir cruelmente á estos mortales infelices.

Su brillo ofusca los entendimientos más sanos: sus gracias conquistan los corazones más puros, y lo que no lograrían violentas pasiones, lo consigue esta sirena de las almas atribuladas. ¡A cuántos no ha engañado y sumido en el dolor una felicidad tranquila y pura, acariciada como grato consuelo á profundos males! Es necesario vivir muy prevenidos de nosotros mismos, porque somos nuestro mayor enemigo, y empleamos para engañarnos todos los medios que pondría en juego un espíritu maligno empeñado en nuestra ruina.

Sobre todo no olvidemos que la felicidad es el resultado y el premio de las buenas acciones, porque la bondad es la verdad, y todo lo que es verdadero conduce á la ventura. Nunca practicando el mal, ni por medio del error, se ha llegado á la dicha, y si hay algun sér humano cuya razon extraviada le haya hecho creer en esto, pronto ha visto en cuán horrible realidad se ha trocado el hermoso sueño de su mente. La severa voz de la conciencia ha sido su juez y su verdugo. De su fallo inapelable no han podido absolverle, ni el halago del hipócrita, ni el soborno del poderoso, ni el tempestuoso embate de sus pasiones. Por haber equivocado la senda ha caído en un precipicio desde donde puede contemplar la dicha de los demas y donde espiará hasta lo último de su falta.

Sólo los buenos son felices; ellos sufren los males inherentes á la especie humana; pero el bálsamo tranquilizador de la virtud cura las heridas de su alma, y si lloran, sus lágrimas son contadas y bendecidas en el cielo. Para colmar su dolor existe un consuelo más grato que el brillo de las riquezas, más embriagador que el perfume de la lisonja, más grande que el que experimentan los poderosos de la tierra.

Recogido por los ángeles en el Empíreo el misterioso don, desciende sobre nosotros, y su comu-

nicacion vivifica el alma é ilumina el entendimiento, renaciendo las fuerzas abatidas por la desgracia y el infortunio; pero ¿quién enjugará el llanto del malvado que sólo enemigos ve en torno suyo y le atormenta en secreto el grito de su conciencia?

Compadece, mis queridos lectores, á todo el que veais anhelante por la felicidad correr en pos de ella, acumular riquezas y vivir miserable, ambicionar el poder y estar dominado por su pasion, perseguir incansable la fama y la nombradía y arrastrarse á los piés de un tirano. Ese nunca será feliz; le devora una sed imposible de apagar por largo que sea el término de su vida.

Cuando veamos la honradez insultada, la probidad gimiendo en la miseria, la virtud escarnecida, la inocencia calumniada, el mérito despreciado y consumiéndose en estériles esfuerzos, y en su lugar contemplemos triunfantes la deshonor, la infamia, el vicio y el crimen, en vez de permitir que nuestro espíritu desfallezca, acudamos á nuestro corazon y en él hallaremos preciosos sentimientos que el cariño de una madre depositó para que algun dia no tuviéramos que llorar nuestra perdicion.

En estos sentimientos estriba la verdadera felicidad.

LUIS PEREZ RUBIN.

HIJA Y MADRE.

BALADA.

—¿Por qué en tus mejillas deja
La muerte su sombra vaga?

—Porque mi vida se apaga
Como ese sol que se aleja.

—¡Madre!... ¿y volverás aquí?

—Quién sabe... tarde será.

—Pues qué, ese sol que se va,

¿No vuelve mañana, di?

—Al partir, hija, del suelo,

Encamino á Dios la huella.

—Pero ¿el alma?

—Es una estrella

Que une la tierra y el cielo.

—¿Y si esa, su lumbré vaga,

Se oscurece y no refleja?

—Eso es, niña, que se aleja,

Pero la luz no se apaga.

—Ven, ven: no te vayas, ¡ah!

¿Por qué tu frente desmaya?

—Deja, niña, que me vaya

Triste como el sol se va.

—Esas lágrimas hermosas,

¿No enjugaré, madre mía?

—Sí, sí, cuando llegue el día...

¡Hemos de ser tan dichosas!

—¿Te vas, madre? ¡Tú me engañas!

¿Palideces? ¿Qué te agita?

—¡Se va el sol!

—¡Madre bendita!

—¡Ven, hija de mis entrañas!

—¡Madre! ¡madre! ¡No respira!

¡Infeliz!... ¡ay!... duerme ya.

Y la estrella, ¿dónde está,

Madre de mis penas?

—Mira.

Dijo una voz de consuelo

Aliviando su amargura:—

Esa estrella es su alma pura

Que va de la tierra al cielo.

A. ALCALDE VALLADARES.

ACTUALIDADES.

La señora condesa de los Corbos ha contribuido con la importante suma de 30.000 reales para la construcción de una escuela en el valle de Abdalajis (Málaga).

Se ha publicado en Barcelona por el ilustrado maestro D. Francisco Comerma un curioso librito de premio, en dialecto catalán, con el título de *Aplech de rondalles en prosa y vers endressadas als noys*.

Hé aquí la lista de los alumnos del colegio de El Escorial que han recibido sus respectivos premios de manos de S. M. el día 1.º del corriente.

Diploma y medalla de primera clase, con libro, á D. Juan José Escobar y Horé, don

Angel Gafate y Gomez, D. Carlos Miranda y Rodriguez, D. Manuel Pelayo y Saiz de la Maza, D. Domingo Olazábal y Gil de Muro.

Diploma y medalla de segunda clase, con libro, á D. Eugenio Gallart Elías, D. Márcos Zun y Rodriguez, D. Antonio Peralta Abajo, D. Santiago Olazábal Gil de Muro, D. Manuel Martinez Galo, D. Bedino Temprano Gomez.

Diploma de segunda clase y medalla de la misma, D. Angel Groizard y Saez de Tejada y D. Francisco Mondéjar Domano.

Ya que de este importante colegio nos ocupamos, debemos manifestar con sentimiento la necesidad en que estamos de aplazar la publicación del artículo consagrado al mismo, por la enfermedad que sufre su autor y nuestro querido amigo don Juan Cervera Bachiller.

Un periódico de instruccion primaria señala como digno de elogio, y lo es con efecto, al maestro de Albuerca, D. Francisco Gonzalez Geran, que á fuerza de paciencia y de habilidad ha conseguido que un niño de su escuela llamado Luis García, sin piernas ni manos y sin ninguna clase de aparatos para agarrar y sujetar la pluma, más que una especie de uña que le sale del codo derecho, escriba con la mayor soltura á presencia de la Junta local una plana que en nada se diferencie de las que pudieran hacer los otros alumnos de su escuela.

**

Hoy debe abrirse el curso en la escuela de Institutrices de Madrid, estando este año encargados de las conferencias los señores Moreno Nieto, Moret, Vicuña, Galdo, Rodriguez (D. Gabriel), y Azcárate.

**

Recomendable en sumo grado para todos los niños y jóvenes es el libro *Anuario*

del estudiante, cuya nueva edicion, para el curso de 1879 á 1880, acaba de ponerse á la venta por la casa editorial de los señores Góngora y Compañía.

**

En el Hospicio de Madrid se han inaugurado unas conferencias dominicales para los acogidos en el establecimiento, habiendo estado la primera á cargo del diputado provincial D. Ramon Larroca, quien disertó en un instructivo y agradable discurso sobre el aire atmosférico.

**

Con gran solemnidad se ha celebrado este año en las Escuelas pías de San Fernando de Madrid el reparto de premios á los alumnos que los obtuvieron en el pasado curso académico. Repartiéronse en dicho acto de mano del Sr. D. Manuel Silveira, que lo presidia, cuatro medallas de oro, ocho de plata, cuatro diplomas con libros y dos menciones honoríficas.



En los últimos dias se han celebrado varias procesiones disputándose la gente menuda las borlas de los pendones y estandartes y la distincion de lucir medallas y recoger la cera de las velas.